GUERREROS MEDIEVALES

El primer “sacro” emperador romano

Federico I, Barbarroja (h. 1123-90)

D. LORDEY





OSPREY
PUBLISHING

EL PRIMER "SACRO" EMPERADOR ROMANO FEDERICO I, BARBARROJA (H. 1123-90)

Con la caída de la mitad occidental del Imperio Romano, numerosas tribus bárbaras irrumpieron en Europa. Carlomagno, rey de los francos, se convirtió en emperador de esas tierras cuando fue coronado por el papa en 800 d. C. Tras la muerte de Carlomagno en 814 el imperio se dividió entre sus hijos y sus nietos. Gran parte de Europa central, desde el Báltico hasta los Alpes, y desde Francia hasta las fronteras eslavas, quedaron bajo el dominio de los emperadores germanos, herederos del Imperio "Romano" occidental.

Como supremo señor feudal y magistral, con extensas tierras imperiales, ideales teocráticos y autoridad militar, el emperador debía ser un poder dentro del imperio germánico. Esto, sin embargo, raramente era una realidad política. Los recursos potenciales del imperio eran impresionantes, pero sólo si el emperador podía unir a todos para luchar cuando era necesario. Las disputas privadas y la política de fuerza hacían que esta reacción fuera poco común. En realidad los emperadores estaban enfrentados a grandes bloques de tierra, como Suabia y Sajonia, que estaban llenas de pequeños príncipes insignificantes convencidos de que tenían pleno derecho a conservar hombres para librar sus propios combates.

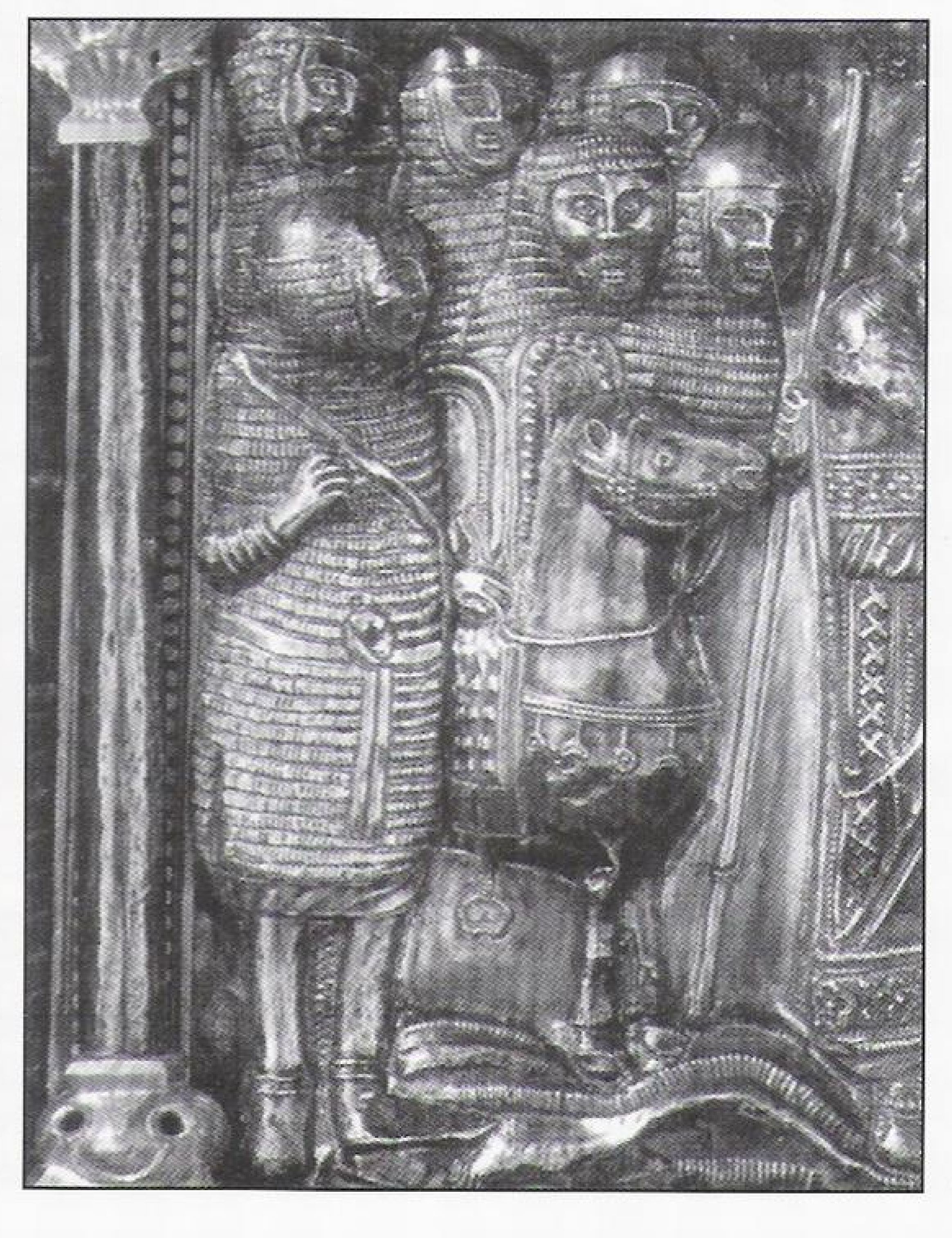
Tradicionalmente el emperador era elegido por un grupo de élite de nobles independientes, pero cuando Germania se convirtió en la fuerza dominante del imperio, se adoptó la costumbre de que el rey de Germania fuera elegido emperador.

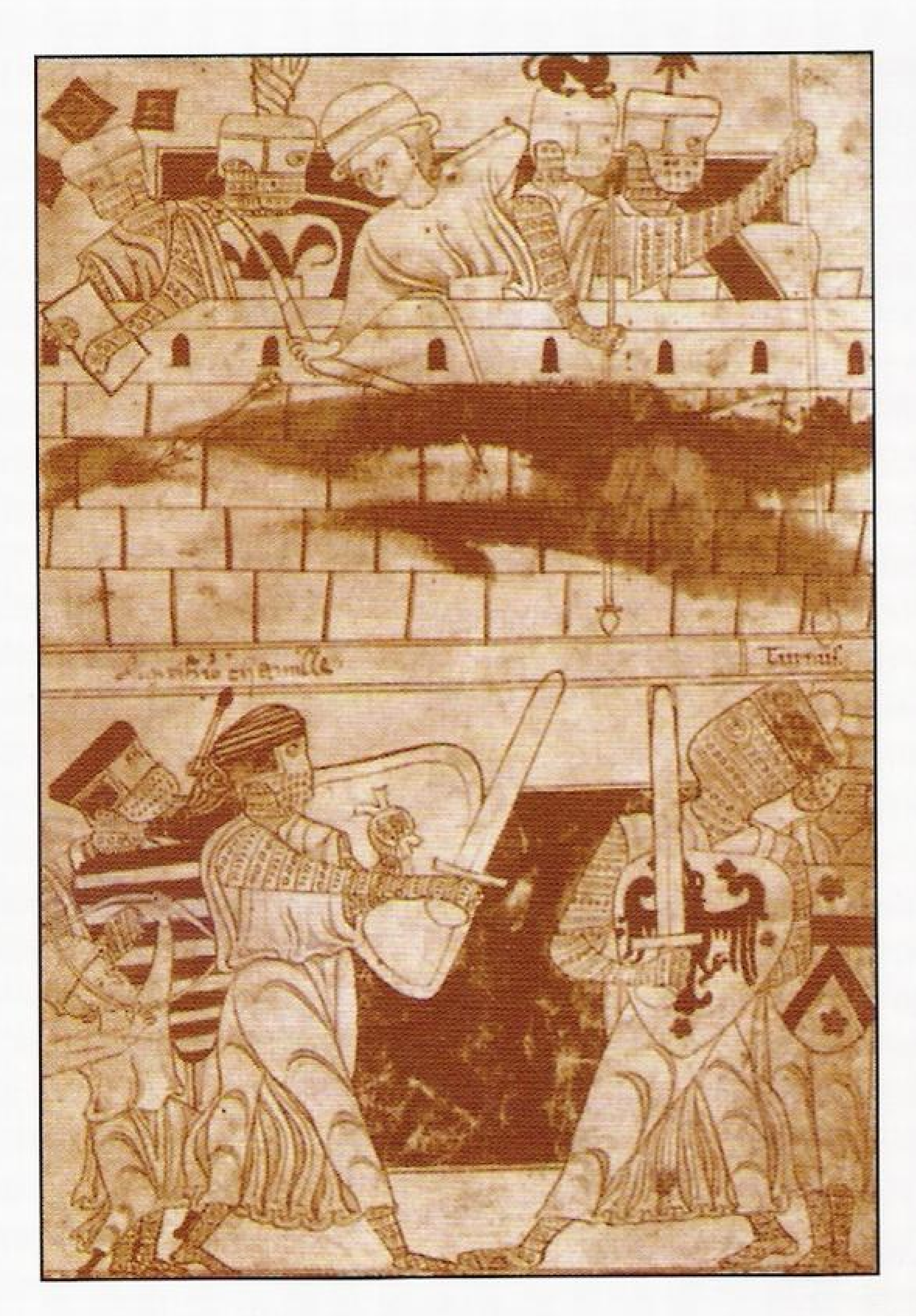
A mediados del siglo XII, Germania estaba al borde de una guerra civil. Dos familias rivales, los Hohenstaufen y los Welf, se disputaban la corona. Como término medio, en marzo de 1152, los nobles eligieron a un joven noble emparentado con ambas casas, el duque de Suabia, que sería Federico I, rey de Germania. Federico fue conocido por el nombre de *Barbarossa* (Barbarroja), y resultó ser el mayor de los emperadores Hohenstaufen. Era un hombre con mucho talento, energía, valentía y encanto. Reinó durante casi 40 años y proporcionó un nuevo sentido de unidad al fragmentado imperio germánico.

Una de las primeras cosas que hizo Federico fue conceder a los Welf el dominio del ducado de Baviera y a los Hohenstaufen el dominio del ducado de Austria, un acto de diplomacia pragmática que ayudó a restaurar la ley y el orden. En aquella época el objetivo a largo plazo de Federico era restituir al Imperio "Romano" Germánico su antigua gloria, cuando había dominado Europa central.

Los emperadores germanos eran sumamente conscientes de sus relaciones con Roma. Después de su sucesión, Federico forjó una alianza con la Roma papal. En 1153 firmó el Tratado de Constanza con el papa Eugenio III y dos años después fue coronado emperador romano por el papa Adriano IV. Federico añadió la palabra "sacro" al nombre de imperio germánico, que desde entonces fue conocido como el Sacro Imperio Romano. El nuevo rey

El relicario de san Adelino, h. 1175, muestra a guerreros que todavía llevaban cotas de malla con aberturas laterales. Las que tenían aberturas en las partes delantera y trasera eran más cómodas para montar a caballo. (Tesorería de la iglesia de St Martin, Visé, Bélgica).





En la *Eneida* de Heinrich von Veldeke, h. 1200, aparecen guerreros germanos llevando unos yelmos con máscaras faciales y arqueros con sombreros anchos con ala. (Staätsbibliothek zu Berlin-Preussischer Kulturbesitz).

pudo entonces llevar la corona de hierro de Lombardía y la corona imperial concedida por el papa. A cambio, prometió proteger al papado de sus enemigos, una excusa perfecta para entrometerse en la política italiana.

Las campañas en Italia

Los Estados Pontificios poseían una franja de territorio centrado en Roma que dividía el norte de Italia desde el sur y Sicilia. Durante 100 años, los papas habían estado pisando una línea delicada, oponiendo el potencialmente peligroso "interés" de los emperadores germanos en el norte y el centro de Italia al establecimiento agresivo de los normandos en el sur de Italia y Sicilia. También formaron alianzas con las ciudades del norte y financiaron ejércitos para impedir que el imperio germánico ampliara sus territorios e invadiera los Estados Pontificios.

Los emperadores germanos, que se consideraban los verdaderos herederos del imperio romano occidental, no vacilaron en usar tropas para apoyar su política expansionista, y no era extraño que el emperador permaneciera varios años en Italia. Los ejércitos germanos solían reunirse en Augsburgo o Ratisbona en agosto o septiembre, y entraban en Italia por el Paso del Brennero, o, más raramente, por los desfiladeros de Mont-Cenis o San Gotardo.

Federico Barbarroja no fue una excepción, emprendiendo una serie de invasiones en el norte de Italia y Sicilia. El papa Alejandro III, alarmado por las ambiciones de Barbarroja, que amenazaban con debilitar el poder del papado, excomulgó al emperador germano. Pero el propio poder papal quedó dividido por dos pretendientes rivales al trono de San Pedro, por lo que el emperador reconoció enseguida al rival de Alejandro III.

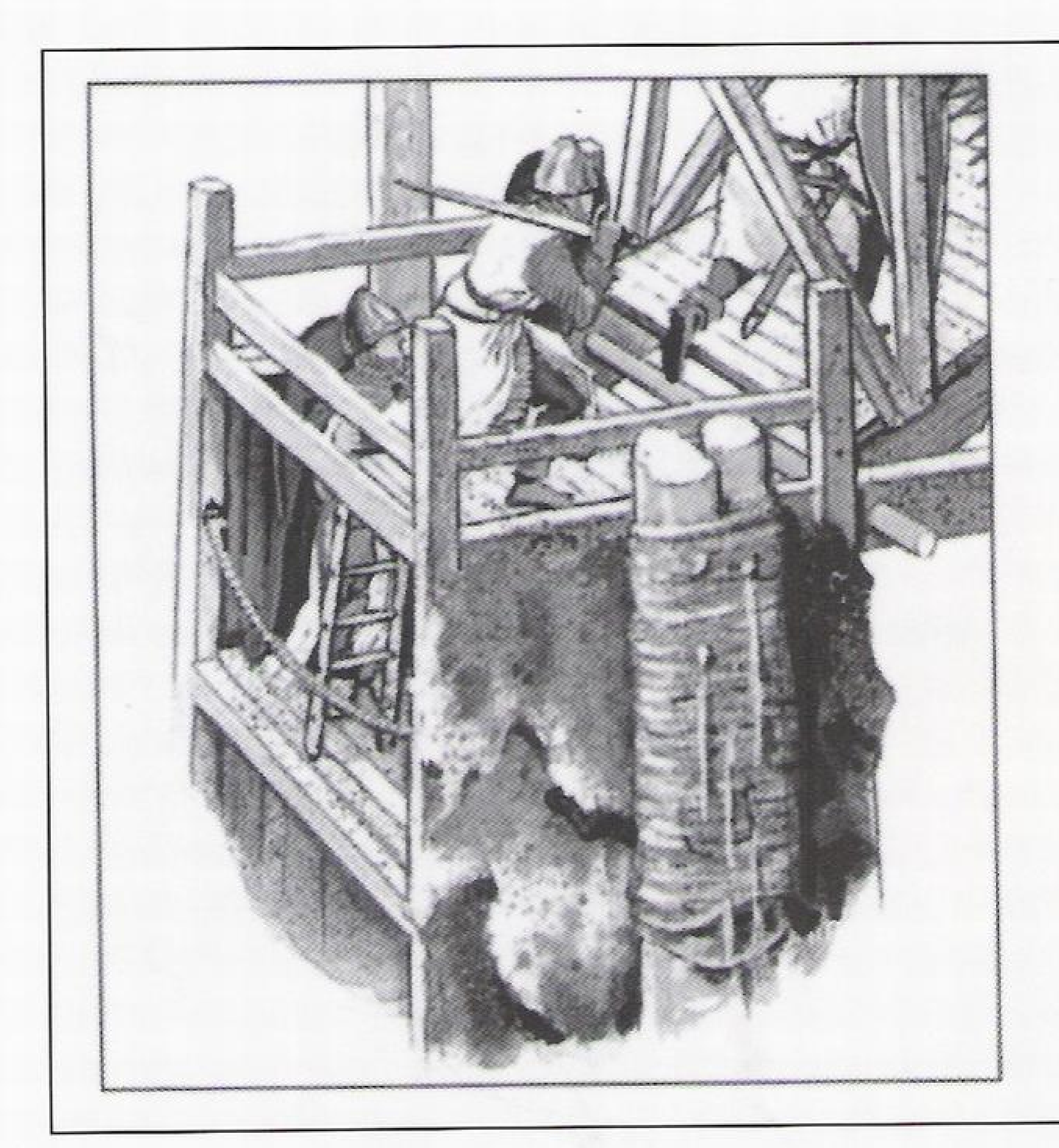
En el siglo XI la nobleza italiana había perdido el dominio de casi todas las ciudades, y vivía en castillos rurales o en estados con sus séquitos de caballeros, que eran feudos seguros. A mediados del siglo XII sólo el marqués de Montserrat seguía siendo un importante gobernante feudal independiente. No obstante, especialmente en terrenos difíciles como las estribaciones de los Alpes o el Romagna, seguían dominando señores feudales menores.

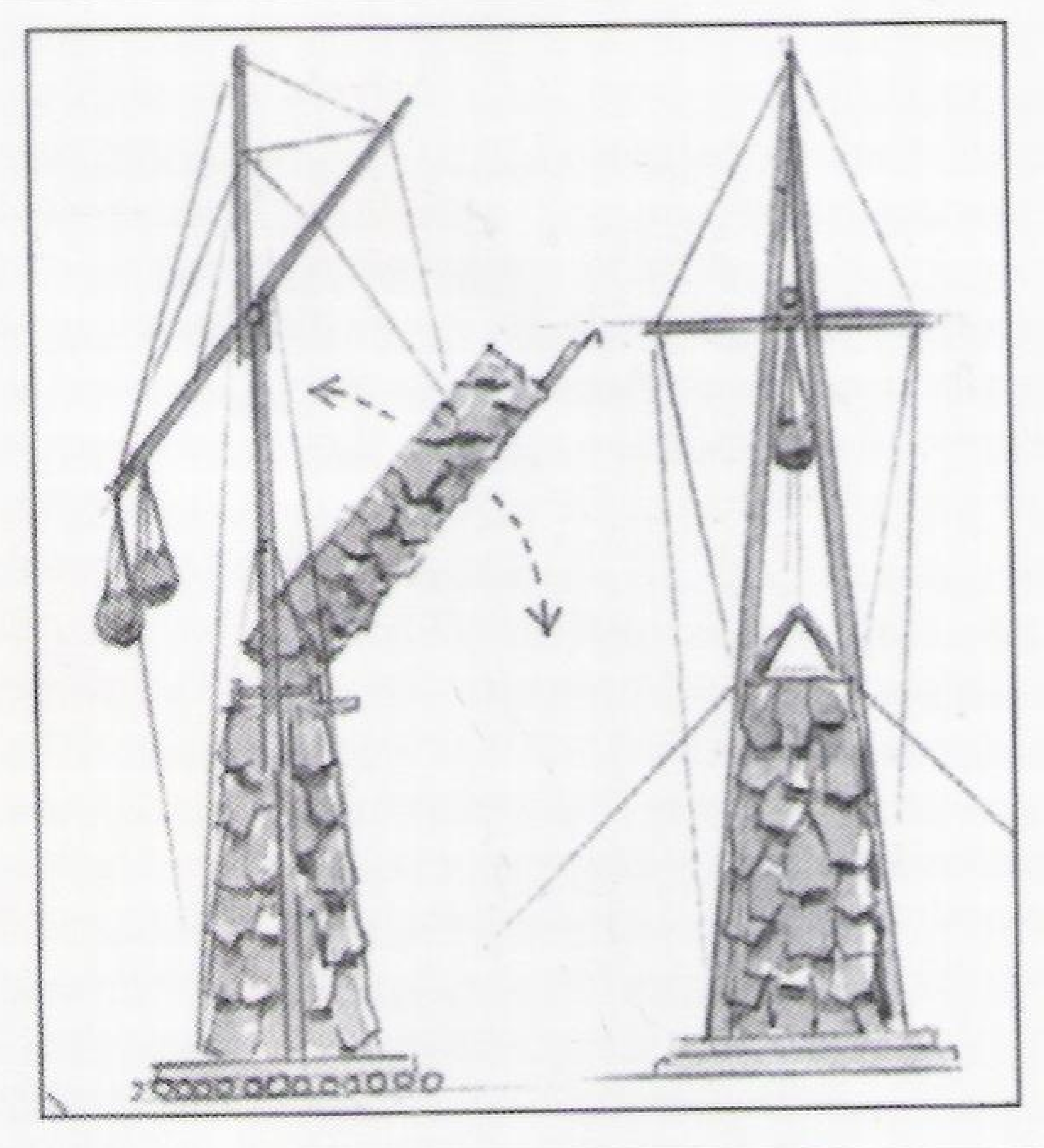
Los obispos eran entonces muy poderosos en la mayoría de las ciudades estado, dominando a vasallos y vasallos menores *(valvassores)*. En muchas ciudades los nobles vivían dentro de las murallas durante gran parte del año, donde construían casas con torres, contrataban combatientes y seguían teniendo sus disputas privadas como antes. Los nobles formaban un importante cuerpo de combate y, junto con los ciudadanos y no nobles más ricos, debían proporcionar caballos y servir personalmente a menos que estuvieran enfermos o que su edad, demasiado corta o avanzada, se lo impidiera, en cuyo caso lo hacía un sustituto.

El *contado* (campo circundante) bajo el dominio de una ciudad también proporcionaba hombres que podían utilizarse en una zona limitada. La caballería provenía de los nobles y las comunas dependientes, y la infantería de zonas divididas en distritos. Estas levas se usaban a menudo para servicios de zapadores e ingenieros. En el norte de Italia los estados urbanos exigían todos los recursos cuando era necesario. Perugia esperaba que su *contado* le proporcionara armas, hombres, caballos y cereales. Los soldados mercenarios, ofreciendo sus servicios individualmente, también formaron parte de los ejércitos del norte y el centro de Italia a mediados del siglo XII. El mando de las le-



Federico I, "Barbarroja". Tiene un yelmo de hierro semiesférico de una pieza y una cota de malla con caperuza y mitones, que lleva sobre un gambesón acolchado y una túnica. Las calzas de malla que cubren sus piernas y sus pies están atadas por detrás con unas cintas. El pomo y los gavilanes de su espada son de hierro dorado. Tiene un gran escudo de madera con una versión de una sola cabeza del Águila Imperial.





Impresión de artista del puente de asalto blindado utilizado en el asedio de Crema en enero de 1160.

vas estaba a menudo en manos de cónsules electos, incluidos miembros de los *valvassores* y otros ciudadanos libres. Sin embargo, la desunión y la cautela de las ciudades-república hizo que fueran reacias a emprender importantes acciones ofensivas. Pero siempre había algunas ciudades deseosas de ayudar a los germanos proporcionándoles hombres y suministros. De hecho, fue el uso de estas tropas lo que permitió al emperador obtener sus primeros éxitos.

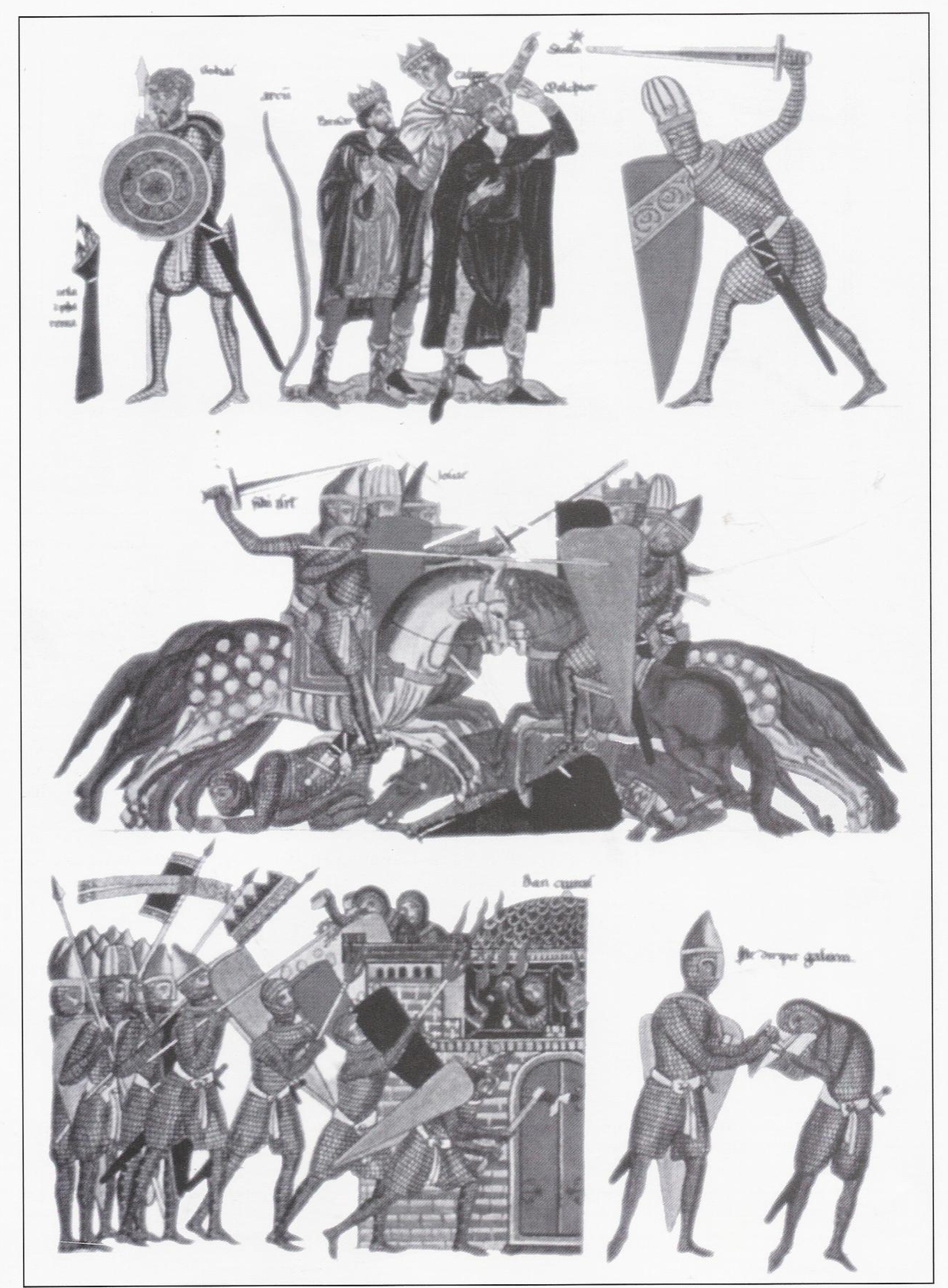
Federico Barbarroja, al igual que sus predecesores, necesitaba mantener un dominio firme de sus territorios italianos para conservar el título de emperador "romano". Su campaña italiana de 1154-55, durante la cual fue coronado por el papa, acabó con éxito, pero tres años después estaba de nuevo en Italia intentando reprimir los disturbios en las ciudades del norte de Italia.

La ciudad más poderosa del norte de Italia en el siglo XII, Milán, que se convirtió en una comuna en 1045, tenía 2.000 caballeros a su servicio. A principios del siglo XII, en un intento de ampliar su territorio, Milán libró una serie de batallas, derrotando primero a Lodi en 1111 y luego a Como en 1127. En respuesta a las peticiones de ayuda de estas ciudades, el emperador intervino, sitiando Milán en 1158.

En 1160 Federico pasó siete meses sitiando la pequeña ciudad de Crema en el norte de Italia. La pequeña pero poderosamente defendida ciudad estaba rodeada de una doble muralla y un foso. Entre los ingenios de asedio construidos por las fuerzas imperiales había dos tejados protectores, uno de los cuales sobresalía por delante de una torre de asalto móvil y se usaba para despejar el terreno y rellenar el foso. El foso de Crema se rellenó echando al agua 200 barriles llenos de tierra y 2.000 carretadas de grava. El otro tejado blindado estaba equipado con un ariete que dañó parte de la muralla de Crema.

El emperador entonces recibió la ayuda de Marchesius, el principal ingeniero militar de la ciudad, que se cambió de bando. Conocía las defensas con todo detalle y construyó un extraordinario puente blindado con el que se podía colocar un cuerpo de asalto en la parte más vulnerable de la muralla. La estructura de apoyo del puente tenía una altura de 50 metros y permitía que un puente de más de 20 metros de

Página opuesta: en esta copia del *Hortus Deliciarum* (destruido por el fuego en 1870) aparecen guerreros de 1180. Muchos manuscritos germanos similares no muestran la túnica asomando por debajo de la cota de malla, como era corriente en otras partes.



(1) Un caballero germano, h. 1175. Su yelmo, pintado con un sencillo emblema heráldico, era de un estilo muy popular en el imperio. El protector para la nariz también protege la boca. (2) Un soldado de infantería milanés. No lleva armadura, pero tiene un escudo reforzado y una cimitarra con hoja de punta pesada. (3) Caballero del norte de Italia con un tipo primitivo de maza. Pudo haber luchado con o contra Federico Barbarroja.

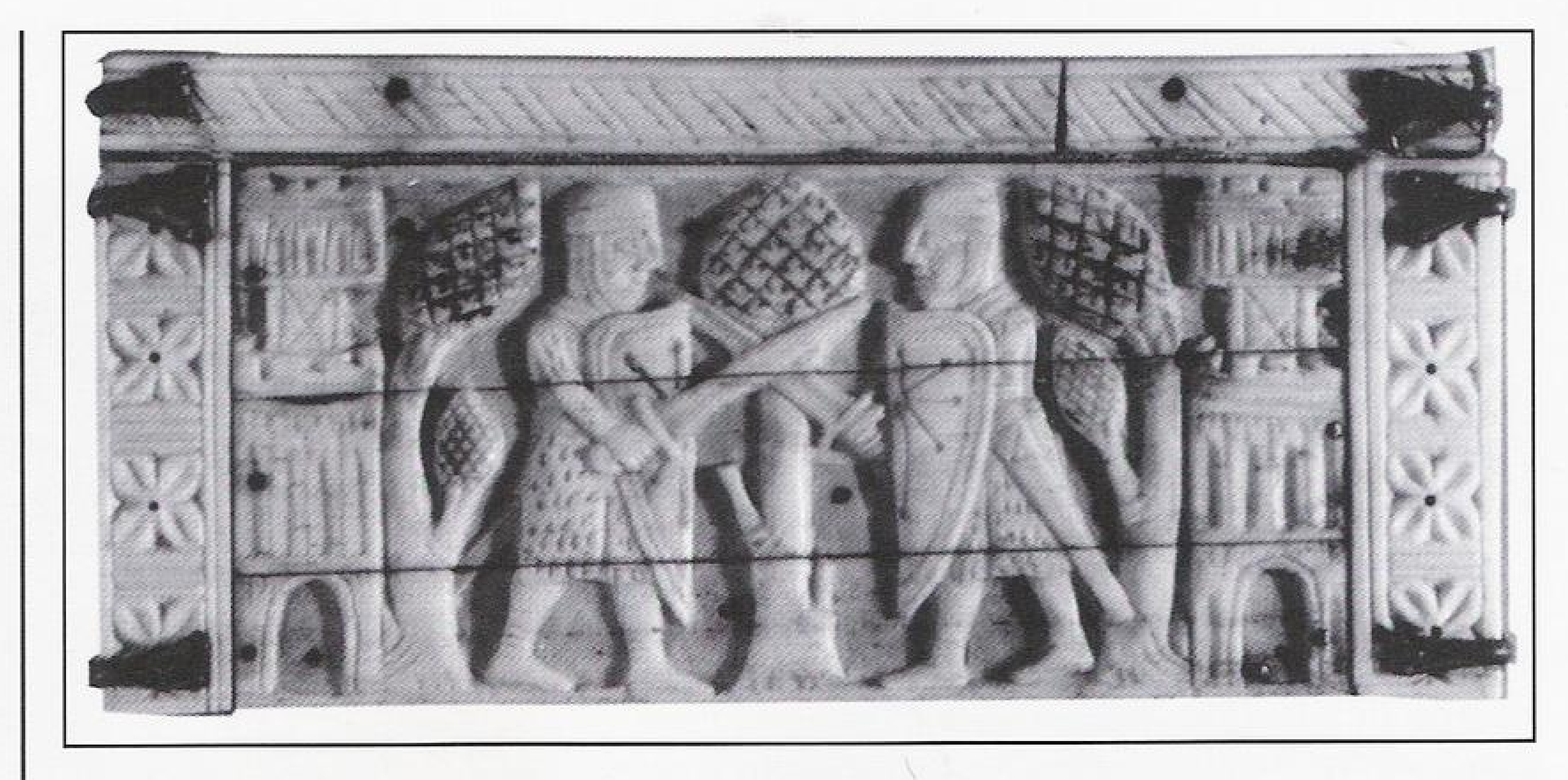


1

2

(1) Caballero cruzado germano de finales del siglo XII, con lo último en armas y armadura: yelmo alto, cota de malla con mitones, sobretodo de manga larga, escudo triangular y espada puntiaguda para la estocada. Su caballo tiene un caparazón acolchado. (2) Sargento de infantería germano llevando una extraña cota de malla con agujeros separados para los ojos. Su espada de infantería está diseñada tanto para el tajo como para la estocada.

Un cofre de Colonia, hecho a finales del siglo XII. Dos caballeros vestidos con largas cotas de malla y yelmos redondeados luchan con espadas de dos filos. (Museo Británico, Londres).



largo y de tres a cinco metros de ancho fuera bajado en las fortificaciones de Crema. El puente estaba cubierto por un tejado de mimbre entretejido y pieles de animales.

La atalaya rodante de asalto, a la que finalmente se fijaba una escala de asedio, fue descrita por un testigo ocular llamado Vincent de Prague. Tenía una altura de seis pisos, era de madera de roble y se desplazaba con rodillos. Decían que el piso inferior era tan alto como la muralla de Crema. Cuando los ingenieros intentaron bajar o hacer girar por primera vez el puente de Marchesius, vieron que el tejado blindado se ponía en medio, de modo que lo quitaron y pusieron la atalaya de asalto al lado de la torre de apoyo del puente, quizá para atar ambas estructuras y permitir que los ballesteros de la atalaya de asalto proporcionaran fuego de protección a los que usaban el puente. Aunque los atacantes no consiguieron tomar posesión de la muralla de Crema, los ciudadanos decidieron que su posición era insostenible y se rindieron.

Los milaneses, incitados a la acción por la suerte de su aliada Crema, sitiaron el castillo de Carcano, a 37 kilómetros de Milán, con una leva de cuatro de sus seis cuarteles. El ejército fue reforzado con caballeros de Brescia y Piacenza. Federico vino a levantar el asedio, reuniendo a tropas germánicas e italianas, con inclusión de unidades de Como, Novara, Vercelli y Pavia; levas de Montserrat y nobles del *contado* milanés que seguían intentando conservar su independencia de la ciudad. Debían reunirse en un punto situado entre el castillo y Milán para cortar el camino al ejército sitiador.

Sin embargo, en vez de esperar a que se reunieran todas sus fuerzas, el 9 de agosto Federico bajó a las líneas de asedio milanesas y descubrió que el enemigo no tenía intención de librar un combate defensivo. La infantería milanesa avanzó para enfrentarse con las tropas imperiales, pero fue derrotada por los caballeros germanos del ala derecha imperial. En el ala izquierda, en cambio, los contingentes de Como y Vercelli fueron derrotados por los caballeros de Milán y Brescia, que casi aniquilan también a las tropas de Novara, antes de ayudar, con una impresionante cohesión, a la infantería milanesa en su obstinada resistencia, en lugar de emprender una persecución.

El emperador tuvo que darse cuenta de que había juzgado mal el poder de las fuerzas sitiadoras. El clima intervino con una copiosa lluvia y los dos ejércitos se retiraron, los milaneses a su campamento y Federico hacia Como. Desafortunadamente, los 280 caballeros adicionales procedentes de Cremona y Lodi, que ya se estaban acercando, ignoraban la retirada de Federico. Fueron cogidos por sorpresa por los milaneses al día siguiente y sufrieron muchas pérdidas antes de que el emperador acudiera en su auxilio. La victoria de los milaneses fue en vano. Una salida de Carcano destruyó sus máquinas

de asedio, y levantaron el sitio por miedo a sufrir más ataques.

En 1162 Federico tuvo que sitiar de nuevo Milán, que se rindió tras una larga y enconada lucha que duró más de nueve meses.

Cinco años después, en 1167, las ciudades del norte de Italia, incluida Milán, decidieron unirse y formaron la Liga Lombarda para luchar por su independencia del imperio germánico. Aunque la liga estaba en gran parte financiada por el papado, las ciudades seguían teniendo sus disputas entre ellas y nunca llegaron a actuar como un estado unificado. No obstante, la Liga Lombarda frustró cualquier esperanza de éxito germano. Sus ejércitos tenían una organización avanzada, una excelente caballería (perfecta para la guerra en la llanura lombarda); y la infantería más disciplinada de Europa, y además estaban endurecidos por los continuos combates.

Tras continuar sus campañas en Italia durante una década más, Federico estaba en Pavia en la primavera de 1176, cuando decidió no perder más tiempo negociando con Milán. El emperador había pedido refuerzos en Germania, y probablemente, también estaba esperando un cuerpo de mercenarios dirigidos por Christian de Mainz. Este ejército había derrotado a un ejército normando en Carseoli, cerca de Roma, dos meses antes, y se dirigía hacia el norte para apoyarle.

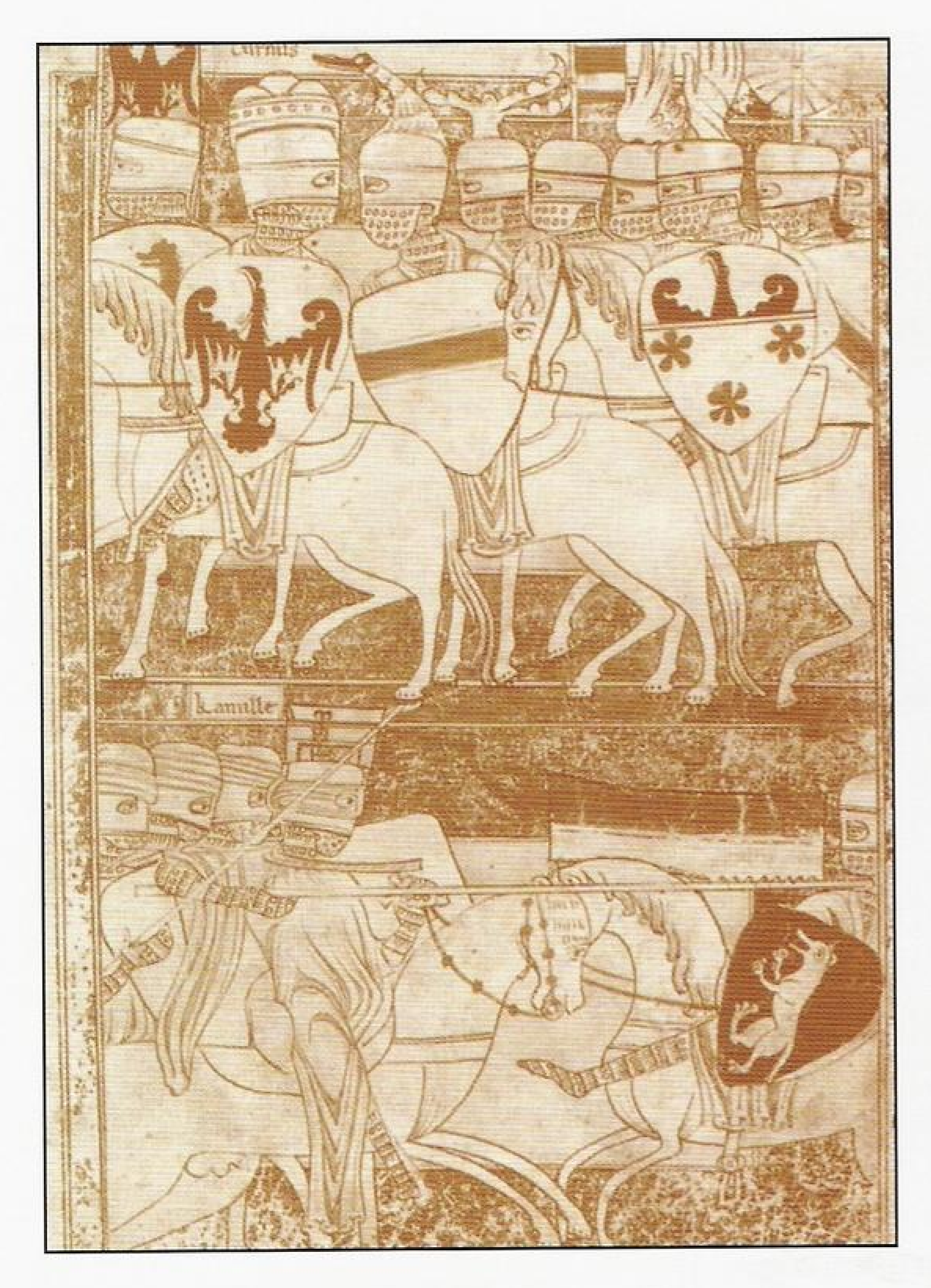


El *Liber ad Honorum Angusti* muestra al emperador Federico Barbarroja despidiéndose de sus hijos (arriba), y mandando a sus hombres por delante para que despejen un camino a través de los bosques húngaros. (Burgerbibliothek, Berna).

El Ejército del Norte de Federico Barbarroja incluía a los condes de Saarbrucken, Flandes y Holanda, el landgrave de Turingia, los arzobispos de Colonia y Magdeburgo y varios obispos. Este cuerpo incluiría unos 500 caballeros y 1.500 sargentos, y su tamaño potencial se redujo de modo significativo cuando el poderoso Enrique el León, duque de Baviera, se negó a responder al llamamiento. Este ejército se estaba aproximando vía Como, con Milán justo entre él y las tropas de Federico a 29 kilómetros al sur de Pavia.

El emperador salió de Pavia con una escolta de unos 500 caballeros, rodeó Milán y se reunió con el ejército del norte en Como, donde sus ciudadanos se unieron a él, formando un cuerpo de unos 3.000-3.500 hombres. No obstante, los milaneses, ante el peligro que suponía que el emperador germano uniera sus tres fuerzas, pidieron ayuda a otras ciudades. Entretanto, Federico intentó regresar a su base y tropezó con fuerzas de la Liga Lombarda que habían salido para enfrentarse con aquella amenaza antes de que pudiera volver a Pavia. Los contingentes montados comprendían 300 hombres de Novara y Vercelli, 200 de Piacenza y 50 de Lodi. La infantería de Brescia y Verona debía defender Milán, mientras que la infantería milanesa salió con la caballería, un cuerpo de unos 4.000 caballos.

Las vanguardias de ambos ejércitos se sorprendieron mutuamente en el terreno arbolado de Legnano, a unos 22 kilómetros al noroeste de Milán. Los 300 germanos retrocedieron lentamente ante los 700 caballeros milaneses, que fueron entonces atacados por el grueso del ejército y se dispersaron. El grueso del ejército lombardo salió del bosque y formó enfrente de los germanos, con la caballería lombarda en cuatro divisiones. A pesar de la inferioridad numérica, los caballeros germanos cargaron y disgregaron una detrás de otra las divisiones



Otra escena de la *Eneida* muestra a unos caballeros que llevan unos yelmos cilíndricos con un ala muy por debajo del nivel de los ojos. Hay una gran variedad de penachos. (Staätbibliothek zu Berlin-Preussischer Kulturbesitz)

enemigas, que probablemente estaban en columna. Muchos jinetes huyeron más allá de su infantería perseguidos por las tropas imperiales. Los soldados a pie resistían formando una masa con los escudos cubriéndoles y las lanzas apuntando al enemigo. Reforzados por algunos caballeros que desmontaron, presentaban un formidable obstáculo y lograron detener la persecución.

Los caballeros milaneses se reagruparon cuando tropezaron con un cuerpo de caballeros de Brescia que había acudido en su ayuda. Juntos atacaron el flanco de los germanos, que al parecer no utilizaron arqueros o ballesteros contra la infantería enemiga, ni siquiera entre los ciudadanos de Como, probablemente porque estaban demasiado lejos en la retaguardia. Viendo que los germanos vacilaban, es probable que la infantería italiana avanzara en aquel momento. El estandarte imperial cayó y el emperador germano fue desarzonado. Enseguida corrió el rumor de que había muerto, y cundió el pánico. La falta de infantería y el reducido número de hombres, junto con la enérgica resistencia de los ciudadanos armados, infligió una derrota aplastante a los germanos. No hay constancia de que Christian de Mainz y su cuerpo de apoyo del sur tomaran parte en aquel enfrentamiento.

A consecuencia de su desastrosa derrota en Legnano, el emperador renunció finalmente a sus ambiciones italianas. Demasiados italianos eran hostiles a los germanos y demasiadas ciudades requerían largos asedios para que el emperador venciera de modo convincente. Después de más de 20 años de conflicto, Federico se reconcilió con el papa Alejandro III, le pidió perdón y juró lealtad al papado. En Venecia, en 1177, se vio obligado a aceptar las condiciones de paz del papado y de la Liga Lombarda, pero recibió el perdón de Alejandro en una ceremonia pública.

La Paz de Constanza, firmada en 1183, acabó finalmente con las ambiciones de Federico en Italia. Decidió entonces reformar el imperio en el norte de los Alpes.

El reorganizador del imperio germánico

El feudalismo, el rendir homenaje y lealtad (y el servicio de combatientes) a un señor a cambio de un territorio, nunca había sido tan notable en las tierras germánicas como lo era en Francia, Inglaterra y otras zonas occidentales de Europa, excepto Italia. Los príncipes y los señores germanos eran los herederos de los bloques de tierra tribales, unos estados independientes que no debían ningún servicio al rey o al emperador, y no había incentivos para que aquello cambiara. Así, el emperador era potencialmente débil. En realidad, a menudo el ejército imperial tenía que depender más de las fuerzas de la Iglesia, ya que los eclesiásticos poseían su tierra por decreto imperial. Muchos abades, obispos y arzobispos eran jefes militares y combatían al frente de sus hombres.

A diferencia de sus antecesores, Federico quería disminuir su dependencia de la Iglesia y concentrarse en aumentar su poder seglar dentro del imperio. Fue el primer emperador que estableció el feudalismo al estilo occidental en los territorios germanos. En lugar de exigir pagos al contado a los nobles, Federico organizó el reclutamiento de tropas de un modo similar al que se usaba en Francia. Los príncipes germanos, tanto laicos como eclesiásticos, eran ahora arrendatarios principales, y estaban obligados a enviar cupos fijos de caballeros durante periodos de seis semanas.

Página opuesta: Federico Barbarroja representado como cruzado en una miniatura de 1188. Grabado basado en el original de la Biblioteca Vaticana, Roma. (Mar Evans Picture Library, Londres)


·FRIDERI C·ROMAN
·IMPE RATOR·

Este intento de poner orden y facilitar un suministro más regular de tropas para el llamamiento imperial fue loable pero transitorio. Aunque estas necesidades eran normalmente satisfechas, cualquier oposición podía tener consecuencias fatales. La derrota de Legnano en 1176 puede atribuirse a la negativa de algunos magnates, como precisamente Enrique el León duque de Baviera, a seguir al emperador.

El intento de Federico Barbarroja de unificar su imperio fue de corta duración. Después de su muerte en 1190 sus sucesores no lograron mantener la estructura feudal y los príncipes volvieron a imponer gradualmente su autonomía dentro de sus territorios.

El cruzado

Federico Barbarroja participó por primera vez en una cruzada cuando aún era el joven duque Federico de Suabia. Se unió a la Segunda Cruzada de 1146-48 dirigida por Luis VII de Francia y su tío, el rey de Germania y emperador electo Conrado III. La cruzada acabó fracasando en Damasco, y más de 40 años después Federico se uniría a Felipe II (Augusto) de Francia y Ricardo (Corazón de León) de Inglaterra en la Tercera Cruzada, emprendida en respuesta a la derrota de un ejército cristiano en Hattin en 1187 por parte de Saladino y la subsiguiente conquista de Jerusalén. Dicen que el papa Urbano III, en Roma, murió de dolor cuando recibió la noticia de estos desastres. Su sucesor, el papa Gregorio VIII, no tardó en suplicar a los monarcas europeos que acudieran en ayuda del destruido reino cruzado en Tierra Santa.

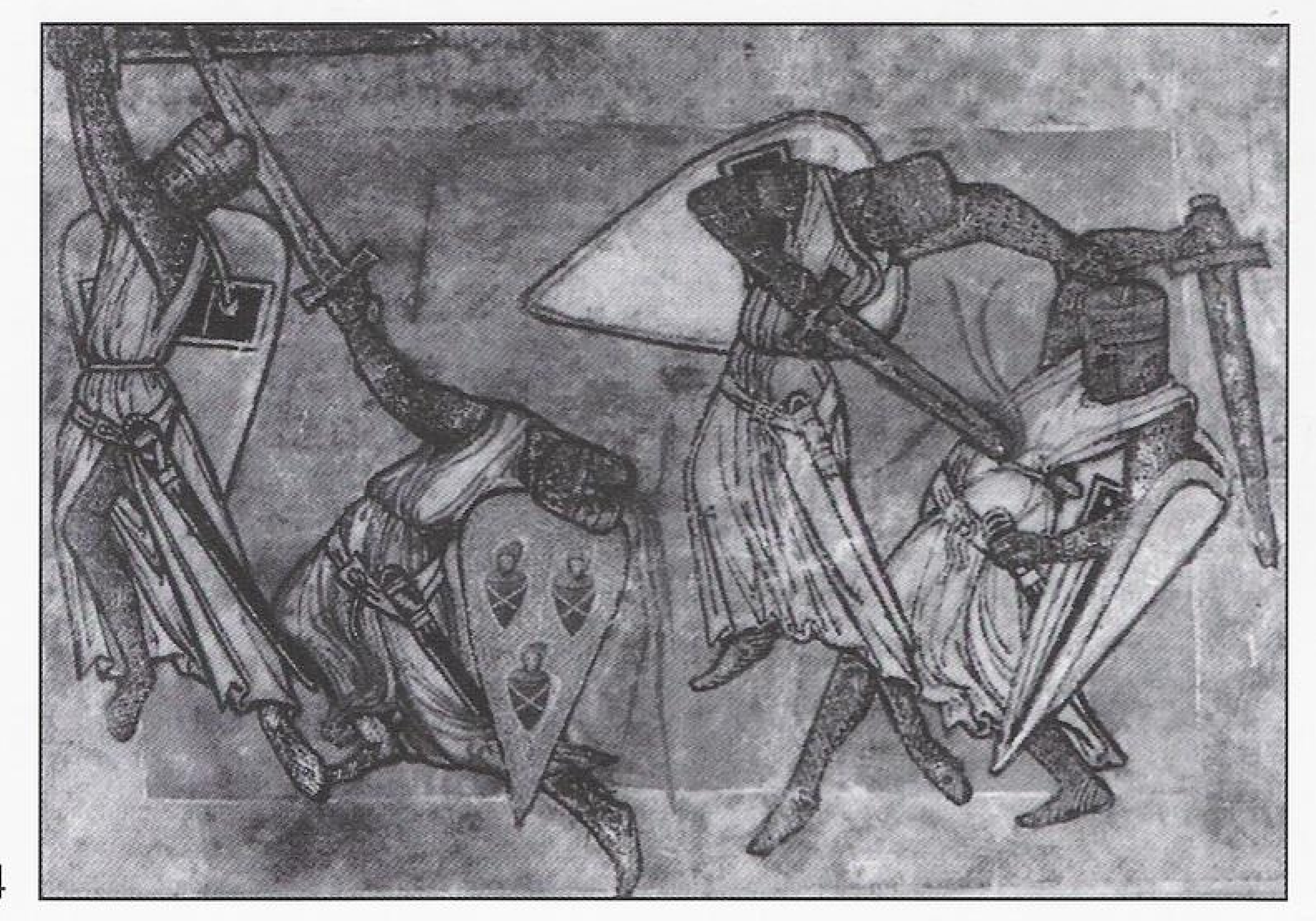
El emperador había recibido muchas peticiones de ayuda en el pasado, pero había concentrado sus energías en asuntos más cercanos a Germania. Pero ahora el representante del papa, el cardenal Enrique de Albano, en Mainz en marzo de 1188, hizo un llamamiento especial, convocando a la nobleza, los caballeros y los eclesiásticos germanos. Federico se unió a la cruzada y envió una carta amenazadora a Saladino, exigiendo que entregara los lugares santos. Éstos son algunos extractos del fascinante intercambio de cartas que hubo entre los dos enemigos:

"Federico, por la gracia de Dios siempre augusto soberano del Sacro Imperio Romano, y poderoso vencedor de sus enemigos, a Saladino, protector de los sarracenos: os ordeno que abandonéis Jerusalén como los faraones de antaño huyeron ante los judíos. Habéis profanado esa tierra santa que nosotros gobernamos por orden del Rey Eterno, como guardianes de Judea, Samaria y Palestina. Los intereses de nuestro cargo imperial exigen que consideremos con seria atención un crimen de tan descarada y nefanda presuntuosidad. Por lo que os exigimos que devolváis la tierra, y todo lo que habéis tomado, y, además, que paguéis una multa proporcionada a tan horribles crímenes, como dicta la ley divina.

De lo contrario y para que no parezca que estamos iniciando una guerra injusta, fijamos ahora una fecha, un año a partir del 1 de noviembre de 1188, para un juicio por batalla, por el mérito de la Cruz y en nombre del verdadero José [el nombre de pila de Saladino era Yusuf, José].

Con la ayuda de Dios descubriréis por experiencia lo que nuestras águilas

Ilustración del *Jungfrauenspiegel* (h. 1200). Unos caballeros combatiendo usando sables con empuñaduras para dos manos. Los caballeros llevan unos yelmos con protecciones faciales. La cota de mallas es un añadido posterior. (Kestner-Museum, Hannover)



victoriosas pueden hacer, nuestros ejércitos de muchas razas, el furioso germano corriendo a las armas incluso en tiempos de paz, el indomado pueblo del nacimiento del Rin, los jóvenes del Danubio que desconocen el significado de la huida, los altos bávaros y los astutos suabos. También están los cautelosos francos, los espadachines de Sajonia, los infatigables borgoñones y las libertinas tribus alpinas; los bohemios ávidos de muerte, los boloñeses más salvajes que sus propias bestias salvajes, los pilotos de Venecia, los capitanes marinos de Pisa.

Al final, el día que he fijado, un día de júbilo, alegría y reverencia por Cristo, también descubriréis que mi propia mano derecha, que acusáis de volverse débil con la edad, no ha olvidado cómo se maneja una espada."

En respuesta, Saladino escribió:

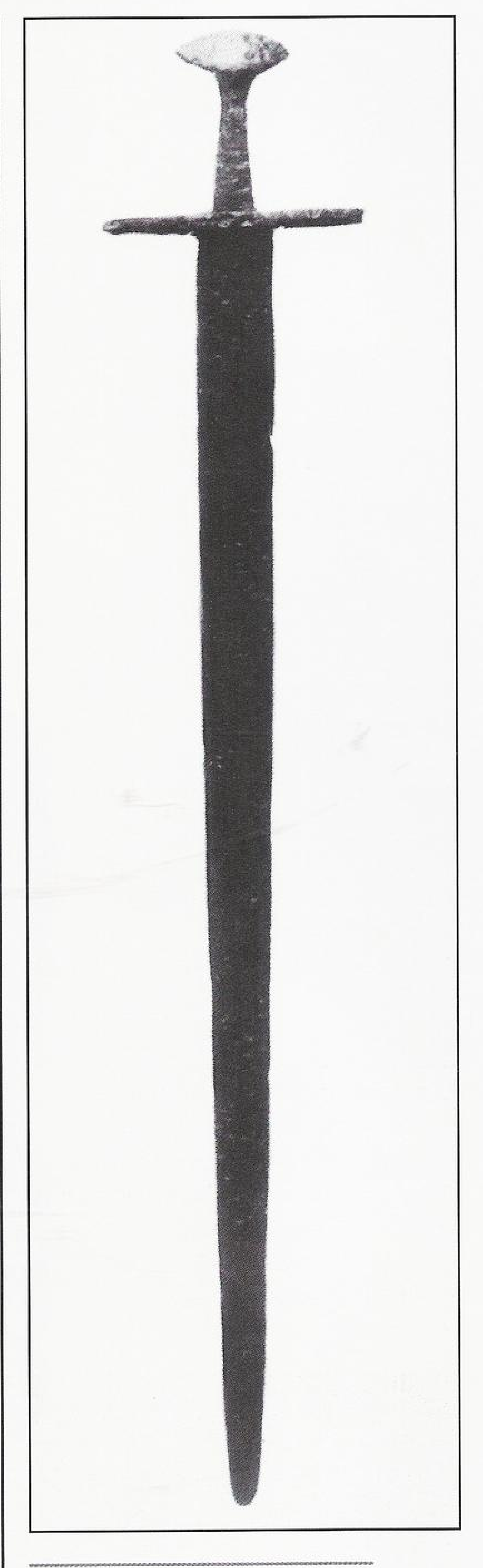
"Tenemos el honor de informar a ese verdadero, grande y poderoso rey, nuestro amigo el gobernante de Germania, de que cierto hombre llamado Enrique de Dietz ha llegado aquí diciendo que es su mensajero, trayéndonos un documento que dice ser de él. Hemos hecho leer este documento y, después de oír lo que tenía que decir, le hemos dado una contestación hablada. Ésta es nuestra respuesta escrita al documento: si estáis contando la cantidad de cristianos, hay más, muchos más sarracenos que ellos. Además, hay un océano entre vos y vuestros contados cristianos, mientras que no hay ninguno entre los innumerables sarracenos y nosotros, nada que impida que acudan en nuestra ayuda. Los beduinos están con nosotros –y ellos solos bastarían para enfrentarse con nuestros enemigos– y los turcos; si los soltamos sobre nuestros enemigos los aniquilarían. A nuestra orden los campesinos lucharían enérgicamente contra cualquiera que invadiera su tierra, saqueando y devastando.

Nuestro pueblo está bien dotado de tierra. Dios ha aumentado espléndidamente nuestros territorios por todas partes, que están bajo nuestro dominio.

Si queréis guerra, y Dios desea que tomemos posesión de toda la cristiandad, nos enfrentaremos con vos, como habéis sugerido en vuestra carta, con su fuerza. Pero si estáis dispuesto a discutir sobre las ventajas de la paz, exigiremos a los comandantes de esas tres ciudades [Tiro, Trípoli y Antioquia] que nos las entreguen. Devolveremos vuestra Santa Cruz y liberaremos a todos los cautivos cristianos en todas nuestras tierras. Mantendremos la paz con vos y os permitiremos tener un sacerdote en el Santo Sepulcro. Devolveremos las abadías que existieron en la época de dominio pagano [cristiano], y las trataremos bien. Permitiremos visitas de peregrinos y mantendremos relaciones pacíficas con vos durante toda nuestra vida."

Ignorando la petición de paz de Saladino y las disputas de sus aliados, Federico reunió el mayor ejército cruzado nunca visto hasta entonces –puede que sumara unos 100.000 hombres– y se fue a Ratisbona en la fecha acordada. Todo fue mal desde el principio. Tras decidir tomar la ruta por tierra usada durante la Primera Cruzada, su ejército fue hostigado primero por tropas bizantinas cristianas, y luego por los turcos de Selyúcida musulmanes en Asia Menor. La larga marcha se cobró numerosas víctimas, pues debilitados por la escasez de alimentos y agua, muchos hombres murieron en el camino. El 10 de junio de 1190, el veterano Federico se ahogó al intentar cruzar el río Kydnos (actual Tarsos Çayi) en Cilicia, en el sureste de Turquía.

Saladino se alegró al recibir la noticia. Los germanos lamentaron la muerte de un rey y emperador muy admirado, y convirtieron la obra de su vida en una leyenda.



Sable germano, h. 1150-1200, con hoja de dos filos, pomo de nuez del Brasil y gavilanes rectos y en ángulo recto. Falta la empuñadura. Hay una estría o ranura a lo largo del centro de ambos lados de la hoja. (Wallace Collection, Londres)